

tanto el cordero pascual, como la cena pascual, como el sacrificio pacífico que se realiza y se come durante la semana de los ázimos (15-21 de Nisán), o bien como la entera semana de celebración pascual. Gracias a estas aclaraciones terminológicas, Pitre puede interpretar los datos joáni-

cos en armonía con los sinópticos. La argumentación viene enriquecida con el estudio de numerosos pasajes bíblicos y fuentes de la época para avalar sus propuestas.

Pablo M. EDO

Crispin FLETCHER-LOUIS, *Jesus Monotheism. Vol. 1: Christological Origins: The Emerging Consensus and Beyond*, Cambridge: James Clarke & Co. Ltd, 2016, 386 pp., 15,5 x 23, ISBN 978-0-227-17578-1.

Crispin Fletcher-Louis fue el fundador y director del Westminster Theological Centre hasta 2012. A partir de esa fecha ha comenzado la publicación de su investigación de veinte años en el campo de los orígenes de la cristología. Su proyecto dará lugar a cuatro volúmenes de los que ahora nos ofrece el primero.

El origen remoto de su obra se remonta al inicio de sus estudios bíblicos en Oxford. Allí se encontró, nos dice, con un ambiente en el que se defendía como algo indudable que los seguidores de Jesús se habían equivocado sobre el retorno del Señor, que Cristo no tuvo ninguna conciencia de morir por los pecados de los hombres, que la fe en la divinidad de Cristo no comenzó hasta finales del siglo primero, que los evangelios fueron elaborados por la Iglesia primitiva, etc.

Gracias al influjo de autores como Larry Hurtado, Richard Bauckham y otros, el autor ha ido elaborando a lo largo de estos años lo que comienza a publicar en este primer volumen.

Fletcher-Louis se sitúa en lo que llama un «creciente consenso» (*emerging consensus*), en el que los nombres de Hurtado y Bauckham ejercen un claro liderazgo defendiendo una temprana «*high Christology*», es decir, una fe en la divinidad de Cristo y en el culto dirigido a él, que no era

fruto de la helenización o de una elaborada teología cristiana tardía, sino un hecho en los primeros seguidores de Jesús. En ese contexto, el autor se propone plantear un «nuevo paradigma» cuyo núcleo viene constituido por dos ideas: la primera es que en las Escrituras de Israel, y desde luego para el Judaísmo del siglo primero, el Dios Uno se había revelado como un Dios volcado a la encarnación y en una estrecha relación con la humanidad. Por esta razón —es la segunda idea— se puede entender una explicación de la fe cristológica en los orígenes, ya que el monoteísmo judío estaba abierto a ella. Jesús se consideraba a sí mismo incluido en la identidad del único Dios (como el «Hijo» del «Padre»).

La obra tiene tres partes. La primera (cc. 1 y 2) es, sobre todo, de carácter introductorio a lo que el autor designa como «*new emerging consensus*», y a la descripción y respuesta a las objeciones despertadas por ese consenso. La segunda parte (cc. 3 y 4) analiza la forma (*shape*) y los orígenes de la cristología, con sus preguntas y argumentos respectivos. La tercera, finalmente, estudia tres cuestiones particulares, las tres relacionadas, piensa Fletcher-Louis, con la preparación de la cristología primitiva: la semejanza de Enoch y de un Mesías judío «divino» (c. 5), el Rey, el Mesías y el Maes-

tro (*Ruler*) del culto (c. 6) y la figura de un posible Adán «divino» y glorioso en el judaísmo pre-cristiano. Junto a estas cuestiones, el autor introduce varios *excursus* como, por ejemplo, el de la absoluta distinción entre el Creador y la creación.

La conclusión de Fletcher-Louis es la apuntada anteriormente: se afirma la existencia de un «monoteísmo cristológico» y la fe y el culto a Cristo desde el principio.

¿Es concluyente la investigación del autor? Evidentemente la respuesta fundada supera al alcance de esta reseña y exigirá el análisis detenido de los argumentos, pero apunta a lo que con razón llama un «consenso creciente» sobre la fiabilidad histórica de la figura de Jesús tal como la reconoce y confiesa la Iglesia.

Federico V. VENTOSA

Francisco VARO, *La Biblia para hipsters. Las claves para entender el mayor bestseller de todos los tiempos*, Barcelona: Planeta, 2015, 287 pp., 15 x 23, ISBN 978-84-08-14752-7.

En una amena e ilustrativa introducción, el autor expone, en pocas páginas, la génesis de este libro, lo que pretende con él, y su contenido. A una persona versada en las Sagradas Escrituras no puede dejar de llamarle la atención encontrar numerosas referencias a ellas en la vida cotidiana: en todo tipo de representaciones artísticas (literatura, música, cine, pintura, etc.), en multitud de expresiones del habla que tantas veces usamos, a menudo sin saber exactamente su origen e incluso puede que hasta su significado, en tantos símbolos cuyo origen se encuentra en alguna imagen bíblica, etc. Esto hace que, para conocer mejor nuestra cultura, sea necesario conocer mejor la Biblia.

Pero no se trata simplemente de esto. A la Biblia uno puede acercarse como si se tratase de una «biblia de historias, poemas e imágenes», usando aquí el término «biblia» con el sentido de «gran compendio». Ciertamente, la Biblia es mucho más que eso. Por un lado, se trata de una obra (compuesta de muchas obras) que nos ofrece las reflexiones de muchas personas en torno a Dios, al mundo y al hombre. Y cualquiera, independientemente de sus

creencias, puede acercarse a ella en estos dos planos, como monumento cultural y como libro de sabiduría, con gran fruto.

Pero hay, además, un tercer plano, y es que, para los cristianos, la Biblia es Palabra de Dios, y esto quiere decir que en ella encontramos manifestadas verdades que Dios ha querido revelarnos sobre Él y sobre nosotros, cara a nuestra felicidad, a nuestra salvación. Es en este nivel donde, en último término, podemos contemplar a la Biblia en todo su esplendor y con toda su fuerza.

Con estas premisas, el autor se ofrece a compartir con el lector sus propias experiencias al acercarse y estudiar con detenimiento la Biblia. Esto lo hace a lo largo de tres grandes partes. En la primera, «Cosmos y ser humano» (capítulos 1-6), habla de los cinco primeros libros de la Biblia, textos de una fuerza singular, que contienen algo así como el manual de instrucciones que Dios, el «fabricante» del mundo, ha entregado al ser humano para que haga un uso adecuado y gozoso de él. En la segunda parte, «Tribus y reyes, poetas, sabios y profetas» (capítulos 7-10), el autor habla de los libros que narran la historia de Israel desde el momento en que las tribus